

Nuevos actores agropecuarios

Cambios y desafíos para la ganadería. Ejemplo de evolución en la región de Tacuarembó

Ing. Agr. Maëlle Gédouin, MSc en Ciencias Sociales en AgroParisTech¹

Numerosos cambios se pueden observar en el campo uruguayo, de los cuales el paisaje es un indicador imponente, revelador de las superficies ganadas por la silvicultura y la agricultura en el país. De 179.000 ha plantadas en silvicultura en el país en 1990, se pasa a 1 millón de ha aproximadamente en la actualidad, y desde el principio de los años 2000, el desarrollo del cultivo de soja fue también imponente (12.000 ha plantadas en el 2000 a 1.168.000 actualmente; MGAP, 2010).



¿Cómo esos nuevos usos del suelo, esos nuevos protagonistas, actuaron en la evolución de la ganadería, no solo por las amenazas, sino también las oportunidades que crearon, impactando los sistemas de ganadería y el funcionamiento de los establecimientos? ¿Cuáles son ahora los nuevos desafíos para los productores y el mundo rural? Un estudio hecho en el departamento de Tacuarembó, basado en encuestas históricas y técnico-económicas con productores, técnicos, agentes del gobierno, así como estudio de mapas de suelo, de relieve y trabajo con estadísticas, permite describir cómo esos cambios tuvieron lugar en esta zona específica. Se describen los cambios observados desde hace unos 50 años, permitiendo dar explicaciones a la evolución actual de los sistemas de producción agropecuarios en aquella zona.

La zona elegida se extiende al sur de la ciudad de Tacuarembó, entre la Ruta 5, la Ruta 26 y el Río Negro. Basándose en sus características de

suelo, de relieve, de régimen hídrico, de calidad general de los campos y también de accesibilidad, fue dividida en el estudio en 5 subregiones (Ver Mapa y cuadro 1). Las diferencias entre esas subregiones, en término de potencial productivo, explican la repartición y la variación de las actividades agropecuarias desarrolladas en el territorio en el transcurso del tiempo.

En los 50', cuando la ganadería representaba el principal motor de la economía uruguayo, y la principal actividad en el campo, las subzonas se caracterizaban por tener actividades de producción complementarias. Al oeste, las dos subzonas de suelos arenosos, con poco forraje durante el invierno, e inundaciones frecuentes aproximándose del Río Negro, presentaban mayormente sistemas de cría bovina, patronales o familiares, con lanares, o grandes establecimientos de ganadería de cría vacuna, funcionando con administradores, especialmente en la parte del Rincón de Zamora. Al este de la zona, la pro-

¹. Este estudio fue financiado por el proyecto Francés ANR 2010 Systerra MOUVE en coordinación con Facultad de Agronomía (Udelar) y el Instituto Plan Agropecuario, y es un requisito para obtener el grado de Ms Sc. en Ciencias económicas, sociales y de gestión en AgroParisTech

Subdivisión de la región de estudio



ducción invernal de pasto y la calidad de los campos, así como una disponibilidad en agua de calidad, permitieron desarrollar sistemas de ganadería de ciclo completo abierto o de invernada, generalmente patronales con asalariados. Las dos zonas fueron así complementarias del punto de vista del ciclo de producción del novillo. La numerosa mano de obra empleada vivía en el campo en pueblos diseminados.

En los 70-80, en un contexto de crisis económica y política, varias acciones de desarrollo agropecuario fueron implementadas, para intentar valorizar más el potencial agropecuario del país. El plan Norione definió entre otras acciones, la realización de infraestructuras de transporte, que permitió conectar la zona sureste del departamento, de suelos con un buen potencial agrícola (embetunado de la Ruta 26 en 1974). Un plan global de desarrollo de producciones no tradicionales fue implementado a nivel nacional, con el objetivo de desarrollar nuevos sectores de exportación, apoyándose en medidas de regula-

Cuadro 1: características principales de las diferentes subregiones

1/ penillanura de arenisca gruesa y cerros chatos de Tacuarembó	Campo natural con producción baja en invierno, fondos húmedos
2/ penillanura de areniscas devónicas gruesas y llanura aluvial del Rincón de Zamora	Campo natural con producción baja en invierno, riesgos altos de inundaciones en las llanuras aluviales de los ríos
3/ penillanura suavemente ondulada de basalto de Tres Puentes	Poca reserva útil de los suelos, riesgos de escasez de agua para los animales
4/ penillanura de arcillas finas y arcillas de Anasina	Relieve plano de las antiguas llanuras aluviales propicios al arroz, suelos de buen potencial agrícola
5/ penillanura de ondulación marcada de Cinco Sauces	Relieve más marcado que la precedente, mas variaciones de la calidad de los suelos

ción de los mercados (precios sostenidos, protección del mercado). En la zona de estudio, este contexto favorable permitió dar un impulso nuevo al desarrollo del cultivo de arroz, que estaba presente desde las 50' en la subzona de suelos de arcillas finas alrededor de Anasina, pero que tenía muy poco desarrollo a ese momento. El aumento de importancia de este

cultivo derivó poco a poco en el uso de praderas en rotación con arroz, con el objetivo de aprovechar el cultivo forrajero para compensar la pérdida en superficies de campo. La construcción de represas permitió cultivar nuevas superficies de arroz, pero también proveer a los ganaderos de fuentes de agua de calidad para los rebaños. Se creó así, poco a poco,



un lazo técnico y económico fuerte entre sistemas de ganadería en ciclo completo y sistemas arroceros.

En las 90', la transición política derivó en medidas específicas de desarrollo agropecuario para dinamizar la economía del país, en un contexto de liberalización económica, como muestra la voluntad de desarrollo de exportaciones. Fue el fin del sostenimiento de los precios agropecuarios y el levantamiento de toda restricción de acceso al mercado para las exportaciones. Un paso importante fue el voto de la 'ley forestal' n°15.939, definiendo zonas de 'prioridad forestal', que permitían acceder a ayudas financieras para el desarrollo de plantaciones. Esta medida tocó las dos subzonas de suelos arenosos en el oeste de la zona de estudio, en un contexto en el cual los productores

del área, sobre todo familiares, con sistemas de producción de cría bovina y de lanares, tenían deudas fuertes, en parte como consecuencia de la crisis ovina (precios de la lana). Hubo un movimiento fuerte de ventas de tierra, acentuando el éxodo rural ya impulsado por la reevaluación de los salarios reales de la mano de obra que los empleadores entonces procuraron disminuir. Fue una regresión fuerte del número de productos en la zona. En la reorganización implicada del uso del suelo, los márgenes de las plantaciones forestales no plantadas (de 35 hasta 50% de las superficies), fueron aprovechadas vía contratos de pastoreo en sistemas de ganadería bovina de cría, o en sistemas que aparecieron, de invernada anual.

En los 2000, la crisis financiaría en

Argentina tocó toda la zona, cuando el país presentaba una cierta fragilidad económica, añadida a una dura sequía y a la fiebre aftosa que fragilizaron el sector ganadero. Cambios en la ley de tenencia de las tierras y en condiciones de exportación, mas una política económica a favor de las exportaciones (devaluación), permitieron atraer a inversores extranjeros buscando inversiones más seguras. Fue el desarrollo del fenómeno de 'pools de siembra'², y de la expansión de la agricultura. En la zona de estudio, tocó toda la parte este, de suelos de buen potencial agrícola, que conocieron entonces desarrollo de cultivos de soja-trigo. Los impactos más visibles para los sistemas de ganadería, alcanzaron a propietarios pequeños que decidieron vender o arrendar todas sus tierras con acce-

2. empresas controlando de la producción hacia la comercialización, pero externalizando todo lo que son inmobilizaciones (tierra y material), más la mano de obra, que se especializaron en la producción de soja para exportación

so a una renta más favorable, en un contexto de endeudamiento (U\$S 200/ha cultivado en agricultura/año (valor 2011), cuando el ingreso neto de los sistemas de ciclo completo va de U\$S95 hasta U\$S150/ha/año (valores 2011). Estas nuevas actividades, necesitando servicios agrícolas de almacén, de maquinaria, llegaron conjuntamente a la creación de verdaderas ‘agro-ciudades’³ al lado de las vías de transporte principales, en nuestro caso la Ruta 26. En los establecimientos más grandes, los propietarios aprovecharon la posibilidad de acceder a servicios agrícolas más baratos para orientar el sistema forrajero hacia más campos mejorados. El arrendamiento de tierra no obstante arroja interrogantes por la dependencia económica que significa para muchos productores. Esos cambios acentuaron también un nuevo ciclo de éxodo rural, que ya había empezado en un contexto en el cual la diferencia de calidad de vida entre medio rural y ciudad iba

creciendo, involucrando a pequeños propietarios y mano de obra especializada en ganadería, que se encontró sin empleo.

En este contexto, los desafíos actuales para los ganaderos se encuentran en la gestión y la evolución de esta relación de dependencia-interés con la agricultura y la silvicultura, que hay que controlar, en la cual hay que inventar nuevos equilibrios. Si, por un lado, el aumento actual de los precios en los mercados mundiales (carne bovina y ovina, lana) representa a corto plazo un impulso para la ganadería, la escasez de mano de obra calificada que se puede anticipar en relación con el éxodo rural, la ‘despecuarización’ vinculada (menos y menos gente en el campo y en los establecimientos), y la presencia de esos nuevos actores, son partes de un contexto de producción que está cambiando fuertemente, al cual los productores deben adaptar sus sistemas.

El control de todo el sector “hacia

adelante” de la cadena de carne por industriales internacionales también es un fenómeno que seguramente va a promover en los productores hacia un aumento de su productividad global. Nuevos cambios ya toman lugar: de adelantos al productor para compra de ración suplementaria, hasta creación de feed-lots, pasando por fondos de inversión que compran tierras e implementan sistemas agrícola-ganaderos con cultivo de soja y ganadería vacuna de ciclo completo o de invernada.

También deben preocupar los cambios en el medio ambiente y en el potencial agro-ecológico del territorio que representan esas formas de producción intensivas en uso de agroquímicos, de cultivos mono-específicos y sin rotaciones. Si bien el dinamismo económico traído es indiscutible, tal vez se deben controlar más las condiciones en las cuales toma lugar, para asegurarse que la colectividad aproveche realmente esos beneficios a corto, medio y largo plazo. ■

3. (Guibert, 2011)